LA LENGUA ESPAÑOLA Y SUS TRES FORMAS DE ESTAR EN EL MUNDO

Ángel López García

El español es una lengua que hoy hablan unos 400 millones de personas y con unas expectativas de crecimiento bastante favorables. Es la cuarta lengua por detrás del chino, el inglés y el hindi, y la segunda lengua occidental por número de hablantes. Estas afirmaciones, no obstante, deben matizarse y estudiarse dentro de diferentes contextos, evitando triunfalismos en la medida de lo posible. Ha de tenerse en cuenta que se distinguen varias situaciones de hablante de español, con expectativas de progreso diferentes. El número de usuarios de la lengua española, entre los que estarían no sólo los hispanohablantes sino también los estudiantes de español, está aumentando en todo el mundo, sobre todo en zonas en las que su incidencia era, hasta ahora, limitada.

Humberto López Morales, secretario de la Asociación de Academias de la Lengua Española, en el prólogo de una enciclopedia destinada a profesores de español como segunda lengua,[1] ofrece una tabla actualizada del número de hablantes de español en el mundo, ordenada de mayor a menor cantidad de hispanohablantes por países (véase la tabla 1 en la página siguiente).

Esta tabla debe modificarse al alza para mantenerse permanentemente actualizada. En 2006, cuando se escriben estas líneas, sólo España tiene ya más de 44 millones de habitantes (el INE da la cifra de 44.108.530 a 1 de enero de 2006) gracias a procesos migratorios de personas que, o eran hispanohablantes cuando llegaron, o bien han aprendido la lengua. En muchos países americanos los elevados índices de natalidad también nos hablan de un aumento de la población. Para que el lector pueda hacerse una idea de lo acelerado de este progreso, cotéjense los datos que para 1986 ofrecía el Summer Institute of Linguistics (http://www.sil.org/ethnologue/) y que incorporamos en la tabla 2, también en la página siguiente, con los de la tabla 1 mencionada.

Esta comparación merece algún comentario. Los datos de Puerto Rico el SIL los incluye en los del conjunto de Estados Unidos. Llama la atención que, en el caso de España, Ecuador, Bolivia, Guatemala, Paraguay y Guinea Ecuatorial, parece haber habido en quince años un incremento espectacular de la población, de todo punto imposible. Es el efecto estadístico de haber restado del total los hablantes que no tienen el español como lengua materna, bien porque hablan idiomas amerindios (quechua, aimara, maya, guaraní) o africanos (ibo, yoruba), bien porque hablan otras lenguas europeas (catalán, gallego o vasco). Esto, desde el punto de vista de una organización como el SIL, que se ocupa de las 6.912 lenguas conocidas en el mundo, resulta admisible, pero no debería salir de los repertorios científicos. En España no hay ni un solo ciudadano que no se pueda expresar fluidamente en español, tanto si se trata de su lengua materna como si no: por eso, la reciente disminución del número de traductores de español en la UE, que se ha decidido con argumentos falaces, como el de que los hablantes de español en España no llegan a 30 millones, es totalmente inaceptable. Por la misma razón habría que rebajar drásticamente el número oficial de hablantes de italiano, pues la lengua oficial es, en

Tabla 1
Número de hispanohablantes en el mundo (2001)

País	Número de hablantes	% sobre el total
México	101.879.170	98,2
Colombia	40.349.388	99
España	40.037.995	99,1
Argentina	37.384.816	99,7
Perú	27.483.864	85,1
Venezuela	23.916.810	96,9
Chile	15.328.467	90
Ecuador	13.183.978	93
Guatemala	12.974.361	64,7
Cuba	11.184.023	98
República Dominicana	8.581.477	98
Bolivia	8.300.463	87,7
Honduras	6.406.052	98,2
El Salvador	6.237.662	100
Paraguay	5.734.139	55,1
Nicaragua	4.918.393	87,4
Costa Rica	3.773.000	97,5
Puerto Rico	3.766.000	98,2
Uruguay	3.360.105	98,4
Panamá	2.845.647	77,4
Guinea Ecuatorial	406.000	90

Tabla 2
Datos del Summer Institute of Linguistics (SIL), 1986

País	Número de hablantes
México	86.211.000
Colombia	34.000.000
España	28.173.000
Argentina	33.000.000
Perú	20.000.000
Venezuela	21.480.000
Chile	13.800.000
Ecuador	9.500.000
Guatemala	4.673.000
Cuba	10.000.000
República Dominicana	6.886.000
Bolivia	3.483.700
Honduras	5.600.000
El Salvador	5.900.000
Paraguay	186.000
Nicaragua	4.347.000
Costa Rica	3.300.000
Puerto Rico	(22.400.000)
Uruguay	3.000.000
Panamá	2.100.000
Guinea Ecuatorial	11.500

Fuente: Humberto López Morales, 2004.

realidad, el toscano, y los llamados dialectos siciliano, napolitano, véneto, etc. son filológicamente idiomas diferentes. O habría que rebajar el número de hablantes de alemán, dado que el bávaro, el renano, el suabo, el frisón, etc. son igualmente variedades lingüísticas incomprensibles desde el alemán normativo.

Algo parecido cabe decir de los países americanos con un fuerte ingrediente poblacional indígena. En América, el avance del español dentro de sus fronteras, es decir, la hispanización idiomática de las comunidades indígenas, es un proceso imparable.[2] Ello se debe a que las constituciones de las repúblicas hispanoamericanas no sólo lo consideran «lengua oficial», como en España, sino también «lengua nacional» desde que se aprobaron los textos constitucionales en la primera mitad del siglo XIX,[3] de manera que su implantación en todos los ámbitos de la vida es un proceso que pronto culminará con la hispanización completa del subcontinente. Ello no significa que vayan a perderse los idiomas amerindios, al menos los más hablados. Están en marcha todo tipo de medidas políticas y educativas para salvaguardarlos. Pero la inmersión lingüística en español es un hecho, que ya llevaba al lingüista Ángel Rosenblat a escribir en 1954 cosas como ésta: «Hay todavía un millón de indios en México que no saben hablar español y que usan lenguas propias como único medio de comunicación. Es decir, *hay un millón de mexicanos que no saben que son mexicanos*»[4] [la cursiva es mía].

Podemos concluir diciendo que el español es una lengua que hoy hablan unos 400 millones de personas cuyas expectativas de crecimiento son bastante favorables. Sin embargo, esta afirmación debe matizarse y hacerse evitando todo triunfalismo o manipulación de cifras.[5] Hay que distinguir varias situaciones de hablante de español, con expectativas de progreso diferentes.

Los países de las tablas 1 y 2 son aquellos en los que el español es lengua oficial: aunque los índices de natalidad, salvo en España, todavía son altos, su mejora del nivel de vida frenará muy pronto la expansión demográfica. Además, hay otros en los que el español constituye el idioma materno de muchas personas, aunque su reconocimiento institucional sea débil o inexistente. En Estados Unidos, el National Survey of Latinos daba para el año 2000 la cifra de 25.690.000 inmigrantes legales, por lo que, sumados los ilegales, la cifra debía de ser, con toda seguridad, mucho mayor. Como estos números no se refieren a la lengua, sino al origen étnico, realmente carecemos de datos fidedignos para hacer una estimación exacta del número de hispanohablantes en Estados Unidos. El US Census Bureau, que establece proyecciones sobre muestras estadísticas, da 35,6 millones de hispanos en 2000 y 40 millones en 2005. Otros países con hispanohablantes de lengua materna son Andorra (24.600), Marruecos (20.000) y Filipinas (2.658).

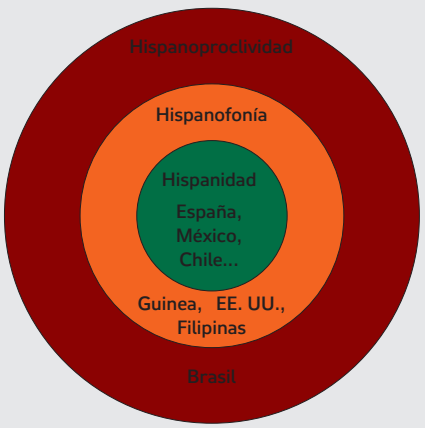
Todo lo anterior convierte al español en una de las grandes lenguas mundiales, la tercera o la cuarta en el cómputo total y la segunda entre las occidentales (véase la tabla 3). Según Calvet,[6] que maneja tres repertorios diferentes, la situación es la que se ilustra en el gráfico 1 y se expone a continuación.

Tabla 3
Millones de hablantes por lengua*

Lengua	SIL	QUID	LINGUASPHERE
Chino	1.000 millones	1.000 millones	885 millones
Inglés	500 millones	1.000 millones	322 millones
Hindi	497 millones	900 millones	182 millones
Español	392 millones	450 millones	332 millones
Ruso	277 millones	320 millones	170 millones
Árabe	246 millones	250 millones	—
Bengalí	211 millones	250 millones	189 millones
Portugués	191 millones	200 millones	170 millones
Malayo	159 millones	160 millones	—
Francés	129 millones	125 millones	72 millones
Alemán	128 millones	125 millones	98 millones
Japonés	126 millones	130 millones	125 millones

* SIL, como se ha mencionado en el texto, es el Summer Institute of Linguistics, y se ocupa de las 6.912 lenguas conocidas en el mundo. LINGUASPHERE es la base de datos más completa que existe en inglés sobre lenguas del mundo (http://www.linguasphere.org/). QUID es la base de datos, en francés, de *Ethnologue*, una enciclopedia digital sobre las lenguas del mundo (http://www.quid.fr/).
Fuente: Calvet, 1999.

Gráfico 1
Categorías conceptuales: «hispanidad», «hispanofonía» e «hispanoproclividad»



La «hispanidad» incluye la veintena de países en los que el español es lengua materna y manifiesta como un icono la entidad étnica y cultural de sus habitantes: Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, España, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Puerto Rico, la República Dominicana, Uruguay y Venezuela.

La «hispanofonía» es una categoría diferente. El término, formado a imitación de *francophonie*, se refiere a países en los que el español no es la lengua materna de la mayor parte de sus habitantes pero éstos se mueven en su ámbito lingüístico con relativa fluidez: en otras palabras, el español es «fonía», lo entienden y lo usan, aunque no piensen el mundo en español como sucede en la «hispanidad». Por ello, goza de algún tipo de reconocimiento institucional. Es el caso de muchas zonas de Estados Unidos, aunque en algunos reductos, como Miami o ciertos distritos de Nueva York o de Los Ángeles hay que hablar propiamente de «hispanidad». También habría «hispanofo-

nía» en Guinea Ecuatorial, antigua colonia española independizada en 1968, donde el español funciona como lengua de intercambio entre hablantes de distintos idiomas africanos (fang, ibo, bubi...). En Filipinas fue la lengua de sus primeros textos —Rizal, el líder de la independencia filipina, escribió toda su obra en español—, es todavía la lengua materna de miles de personas (como tal o en forma de criollo, según sucede en Zamboanga) y así lo reconoce la Constitución. Es fácil darse cuenta de que en Guinea Ecuatorial y en Filipinas el español tiene un obvio valor simbólico: en el primer caso permite mantener la identidad de este pequeño país en un entorno de naciones vinculadas a la *francophonie* o a la Commonwealth; en el segundo caso sucede algo parecido en la medida en que Filipinas es el único país católico de Asia oriental, frente a Australia y Nueva Zelanda, que son protestantes, frente a Malasia e Indonesia, que son musulmanas, y frente a China, Japón, Tailandia, etc., que son budistas o sintoístas. También puede incluirse en la «hispanofonía» a Andorra, un pequeño Estado pirenaico de lengua materna catalana, que se ha movido siempre en la órbita política y comercial de España y de Francia, por lo que al mismo tiempo forma parte de la *francophonie*. Otro colectivo afecto a la «hispanofonía» es Israel: originariamente los sefarditas —de Sefarad, nombre de España en hebreo— pertenecían a la «hispanidad», pues eran comunidades hispanohablantes que se dispersaron por el Mediterráneo (en Salónica, Monastir, Estambul, Sarajevo, Marruecos, etc.) tras la expulsión de los judíos en 1492; sin embargo, la tragedia de la *Shoah* llevó a los supervivientes a refugiarse en el Estado de Israel, donde perdieron el español como lengua materna pero lo conservan como referencia cultural. No es necesario decir que para los sefarditas el valor simbólico del español es muy fuerte; en realidad, el mantenimiento voluntarista de dicho simbolismo contra viento y marea constituye un caso milagroso. Finalmente hay ciudades de Marruecos, como Tetuán, que fueron fundadas por moriscos andaluces que hablaban árabe y español, y cuyos descendientes siguen comprendiéndolo gracias a la cobertura de las cadenas televisivas españolas y a la proximidad de Ceuta y Melilla.

La «hispanoproclividad» es una nueva categoría semántica que me gustaría introducir aquí y que se refiere a países en los que el español no es lengua materna ni fue lengua colonial, pero en los que lo están aprendiendo numerosas personas como segunda lengua impulsadas por ventajas de orden práctico. El ejemplo prototípico es Brasil, donde la constitución de Mercosur ha acelerado el proceso de integración comercial y cultural de los países del Cono Sur y ha tenido el efecto de extender el español en Brasil y el portugués en Argentina, Uruguay y Paraguay. Evidentemente, el español tiene en Brasil[7] un valor indexical: es el índice de una situación geográfica peculiar por la que Brasil está completamente rodeado de países hispanohablantes al tiempo que su elevada población y sus recursos lo llevan a ejercer el liderazgo del grupo. Por supuesto, la «hispanoproclividad» se extiende a otros países en los que la moda de aprender español ha prendido como la yesca, aunque en términos estrictos sólo podría hablarse de tal cuando el país en su conjunto introduce en su sistema educativo, a instancias de la sociedad civil, la enseñanza de español como lengua extranjera. Algo similar podría ocurrir en las Antillas Menores.

Cuando comparamos la situación del español con la de otras lenguas internacionales europeas como el inglés o el francés, resulta patente que su núcleo interior, «hispanidad», es más fuerte que en aquéllas, mientras que su dominio intermedio, «hispanofonía», resulta más débil. El español tiene más hablantes maternos que el francés y, además, su uniformidad, a pesar de las diferencias dialectales, también es mayor que la de éste o que la del inglés. Ello presta a la «hispanidad» un perfil inequívoco y una solidez con la que cualquier política lingüística de alcance mundial debe contar (lo cual hace todavía más sorprendente la miopía de la UE). En cambio, la «hispanofonía» no puede compararse, ni en cantidad ni en vigor, con la *francophonie* o con la Commonwealth. Esto significa que la «hispanofonía» constituye el primer ámbito de expansión futura de la lengua española, sobre todo en Estados Unidos: es improbable que todos los hispanohablantes de EE. UU. conserven el español como lengua materna en las generaciones futuras, pero no resulta nada aventurado suponer que lo tendrán como segunda lengua. De hecho, lo que se constata es que, conforme mejora su nivel de vida, recuperan una lengua que casi tenían perdida: hoy asistimos al curioso fenómeno de que la pérdida clara del espa-

ñol por los inmigrantes hispanohablantes de segunda generación está siendo compensada por el intento de recuperarlo por parte de los miembros de la tercera generación. Es evidente que, si esta tendencia se consolida y se extiende a otros ámbitos hispanófonos, como Filipinas o Marruecos, su efecto propagandístico sobre la «hispanoproclividad», esto es, sobre los países donde el español se expande en calidad de lengua extranjera, será considerable.

Hace ocho años los profesores Francisco Moreno y Jaime Otero realizaron para el Instituto Cervantes un excelente y pormenorizado informe sobre demografía de la lengua española que, dado el poco tiempo transcurrido, creo que merece la pena actualizar.[8] Comparto plenamente su análisis, aunque quisiera hacer una pequeña precisión.

Es verdad que las expectativas de crecimiento del inglés y del francés son, en apariencia, mayores que las del español, precisamente porque en éste predomina claramente la condición de lengua materna (la «hispanidad») sobre la de lengua de relación (la «hispanofonía») y en aquéllos sucede al contrario, siendo en las antiguas colonias africanas y asiáticas donde se espera que el francés y el inglés ganen hablantes. Sin embargo, con independencia del auge imparable del inglés como lengua internacional —lo que pudiéramos llamar «angloproclividad»— en los últimos años se registran actitudes de rechazo hacia las lenguas europeas coloniales, situación que podría ejemplificarse con el aumento del uso del árabe en registros elevados en todos los países del norte de África y de Oriente Próximo a costa del francés y del inglés, o con la progresiva sustitución del inglés por el chino en Hong Kong y Singapur. Esta connotación no es la del español en Estados Unidos, por lo que, en unas circunstancias sociales e ideológicas favorables, las tendencias bosquejadas por Moreno y Otero podrían equilibrarse o hasta invertirse. El tiempo lo dirá. ■

NOTAS

1. Humberto López Morales, «Prólogo», en Jesús Sánchez Lobato e Isabel Santos Gargallo, *Vademécum para la formación de profesores. Enseñar español como segunda lengua (L2)/lengua extranjera (LE)*, SGEL, Madrid, 2004. Los datos proceden de Microsoft, *Enciclopedia Encarta*, 2001.

2. Para esto véase Ángel López García, «El avance del español americano dentro de sus fronteras: ideología y sociolingüística», en V. Noll y H. Symeonidis (eds.), *Sprache in Iberoamerika. Festschrift für Wolf Dietrich zum 65. Geburtstag*, Buske, Hamburgo, 2005, pp. 163-177.

3. Manuel Alvar, «Lengua nacional y sociolingüistica: las Constituciones de América», en Manuel Alvar, *Hombre, etnia, estado*, Gredos, Madrid, 1986, pp. 262-341.

4. Ángel Rosenblat, *La política indígena y el mestizaje en América*, Losada, Buenos Aires, 1954, tomo I, p. 31.

5. Contra ello previene Gregorio Salvador en «Los alegres guarismos de la demolingüística», en *Lengua española y lenguas de España*, Ariel, Barcelona, 1987, pp. 45-67.

6. Jean-Louis Calvet, *Pour une écologie des langues du monde*, Plon, París, 1999.

7. Me ocupo de esta cuestión en Ángel López García, «El significado de Brasil para la suerte del idioma español», en *Anuario Brasileño de Estudios Lingüísticos*, 2000, pp. 129-143.

8. Francisco Moreno y Jaime Otero, «Demografía de la lengua española», en *El español en el mundo. Anuario del Instituto Cervantes 1998*, Instituto Cervantes, Alcalá de Henares; Arco Libros, Madrid, 1998.

Ángel López García es catedrático de Lingüística de la Universidad de Valencia y académico correspondiente de la Academia Norteamericana de la Lengua Española.